

los límites de la procreación

Ideología individualista y técnicas procreativas*

María Jesús Izquierdo

El lugar específico que se nos atribuye a las mujeres y que nosotras hemos venido ocupando, es el de la producción de vida humana, pro-creando (contribuyendo a la creación) nuevas vidas, y sosteniendo las vidas ya producidas. El trabajo físico y afectivo e intelectual que realizamos va encaminado a restaurar la energía que cotidianamente desgastan las personas que nos rodean. El trabajo doméstico no es otra cosa que la restauración cotidiana de la vida humana.

En este contexto, la técnica, en particular las técnicas procreativas, se nos presentan como medios a través de los cuales las mujeres podemos satisfacer nuestras aspiraciones dentro de márgenes más amplios de libertad. Sin embargo, en una sociedad en la que la entidad de la mujer depende de su contribución a la procreación, esas técnicas se vuelven contra nosotras, al extremo de estar obligadas a procrear y con tal de que cumplamos ese mandato, hacemos uso de la técnica.

En las próximas páginas me propongo analizar el significado y las implicaciones del desarrollo técnico en conexión con la maternidad y lo que conlleva, tomando como telón de fondo las siguientes cuestiones:

1. Las concepciones de *le ser humano* y del mundo, que han guiado el desarrollo de la técnica en el modo en que actualmente la conocemos.
2. El marco en el que a mi entender se debería encuadrar el debate sobre el mundo que queremos y lo que tal vez haga posible su construcción, es decir, las condiciones de la libertad, la responsabilidad y la determinación.

*Con el fin de señalar el sexismo en el lenguaje y evitar al mismo tiempo soluciones sexistas consistentes en ponerlo todo en femenino, he optado por usar la letra "e" en lugar de la "a" o la "o" como terminación aplicable a los sustantivos, pronombres, adjetivos o artículos, en los casos en que me refiera a personas de ambos sexos.

*Ciencia, técnica y división del trabajo:
el modelo de conocimiento mecánico/maquinal*

Para comprender las actuales características de la técnica y del conocimiento científico que se halla en la base del desarrollo técnico, es preciso remitirnos a la ruptura de las concepciones de *le ser humane* y del mundo predominantes hasta el tránsito del feudalismo al capitalismo.

Anteriormente los seres humanos adoptaban una actitud contemplativa ante el mundo que les rodeaba, y aceptaban como fuente de todo conocimiento el saber revelado, ya que el orden de las cosas tenía una finalidad divina, que se consideraba imposible conocer sino mediante la revelación.

El orden de la naturaleza y de la propia sociedad era percibido como estático, inmutable. El mundo era considerado un lugar de tránsito hacia la eterna felicidad o desdicha. El logro de la felicidad se aplazaba más allá de la muerte, y alcanzar esa aspiración dependía del grado de sumisión a la voluntad divina que cada cual manifestara.

La concepción burguesa del mundo y de *le ser humane*, rompe con la concepción anterior en diversos aspectos, que todavía hoy continúan teniendo gran trascendencia:

1. El orden de las cosas puede ser conocido por *les seres humanos* mediante la observación, la experimentación, la razón.

2. El conocimiento (científico) permite un control de la realidad tal que las cosas se ajusten a los designios de *le proprie ser humane*.

3. La base del conocimiento no se halla en el deseo de contemplar la obra divina, sino en satisfacer las aspiraciones humanas. En consecuencia, la ciencia es un saber comprometido.

4. La felicidad es un objetivo terreno, ya no queda aplazado más allá de la muerte.

Junto a esta nueva postura ante la producción del conocimiento, se estaban produciendo cambios trascendentales en la forma de producir y en la organización de la producción.

1. De una actividad económica de mera subsistencia se pasa a la producción en gran escala y se abren nuevos mercados para los productos de consumo.

2. La división del trabajo, que hasta entonces se había ajustado a criterios de sexo y edad, pasa a ser, además, división técnica del trabajo. *Les trabajadores*, lejos de producir bienes controlando cada una de las fases del proceso de producción, pasan a realizar tareas creciente-

mente especializadas y simplificadas. Se convierten en el apéndice de máquinas que ordenan sus movimientos y ritmos de trabajo, atades al trabajo en cadena.

3. La división del trabajo, se extiende a su vez al trabajo científico. *Le científíque* ya no es *sabie*, se limita a conocer un determinado aspecto de la realidad con un enorme grado de precisión. Al mismo tiempo, desconoce la propia realidad, ya que ha perdido la perspectiva general, debida a la especialización.

En definitiva, con el desarrollo del capitalismo, asistimos a una brutal alienación de *le ser humane*, alienación de sus capacidades intelectuales y físicas.

Unes piensan, de un modo parcelado, no conocen la propia realidad, sino uno de sus aspectos, y siendo *científiques*, han dejado de ser *sabies*. *Otres hacen*, pero ya no son capaces de satisfacer necesidades humanas concretas con sus producciones, puesto que sólo participan, sin saber el lugar que ocupan, en la producción de una parte de algo. Muchas veces ignoran cuál es el producto final de sus esfuerzos musculares. Ignoran por tanto, las necesidades humanas que van a satisfacer, y desconocen a *les seres humanos* que usarán aquello que han producido.

La división del trabajo manual/intelectual, junto a la propia división del trabajo científico en las diversas disciplinas, ha dado lugar a una imagen de *le ser humane* y del montaje de partes diversas producidas por distintas personas en distintos lugares de trabajo, cada pieza, si no funciona es intercambiable por otra pieza. Lo mismo ocurre con *les seres humanos*.

Se nos contempla y nos contemplamos, como a máquinas a las que se puede desmontar y volver a montar. No se nos contempla, ni somos capaces de contemplarnos, como un todo indivisible. Cuando nos sentimos mal, cuando sufrimos, cuando no nos sentimos en condiciones de trabajar, siempre se escudriña hasta encontrar una parte, la parte de nuestro ser que está estropeada, y se mira la forma de repararla. Se nos ve, y nosotros mismos nos vemos como un agregado de piezas. Las manifestaciones más extremas de esta concepción de *le ser humane* son, el trasplante de órganos y las técnicas procreativas.

El sistema sanitario y el modelo humano mecánico/maquinal

El modelo mecánico/maquinal tiene graves implicaciones:

1. *Le ser humane* y su sufrimiento desaparecen en la práctica médica. Aparece en su lugar "la enfermedad", no tanto en términos de sufrimiento, como en términos de "anormalidad".

2. El objetivo de *le médique* es restaurar la "normalidad", haciendo que la parte estropeada funcione bien.

3. La salud tiene que ver sobre todo con la desaparición de los síntomas.

4. Se ignora o se niega el significado psíquico que muy frecuentemente tienen los síntomas y con su desaparición se cierra la puerta a la expresión de sufrimiento psíquico no consciente, que puede reaparecer, más adelante, con una sintomatología mucho más virulenta y difícil de controlar. Puesto que es imposible callar el sufrimiento psíquico, éste se expresará una y otra vez hasta que sea escuchado y comprendido, lo que expresándose en el cuerpo tiene su origen en un dolor emocional.

5. Junto con el biologismo que predomina en el sistema sanitario, según el cual *les seres humanes* se reducen a cuerpos, se niega la importancia de los factores ambientales en la producción del malestar humano: se ignora, o se hace como si no se supiera, que *le gente* produce su salud o su enfermedad en condiciones sociales, laborales, educativas, familiares.

El reconocimiento de un hecho físico o psíquico como enfermedad, tiene lugar en condiciones sociales. Factores históricos, la desigualdad de clase y de sexo, pueden hacer que *une persone* sea sensible a ciertas formas de su sufrimiento en el sentido de buscar soluciones para restaurar el bienestar; también las condiciones sociales pueden hacer que algunos colectivos consideren que es "normal" encontrarse mal, y no busquen solución a su sufrimiento porque el bienestar no forma parte de sus aspiraciones vitales.

De igual modo, dadas ciertas condiciones sociales e históricas, es posible que situaciones o sentimientos que en modo alguno remiten a enfermedad, y que de ningún modo requieren respuesta médica, generen demandas al sistema sanitario.

Un caso particularmente claro es el de la esterilidad y su tratamiento. Cada *ser humane* tiene características particulares que le diferencian de las y los demás. Esas características, en sí mismas, no tienen mayor o menor valor en sí mismas. Es más, la valoración de las potencialidades

humanas tiene un carácter histórico: a lo largo de la historia han ido recibiendo distinta valoración las características físicas y psíquicas de las personas.

La esterilidad y la fertilidad no son en sí mismas positivas o negativas. Será positiva la fertilidad si se considera que la continuidad de la especie es deseable, en ese caso, junto a la fertilidad recibirán a su vez una valoración positiva todas aquellas actividades humanas que favorezcan la continuidad de la especie, y una valoración negativa las que la dificulten la vida humana o la pongan en peligro de extinción.

Por otra parte, en el caso de los seres humanos, la esterilidad y la fertilidad no se manifiestan únicamente en la capacidad o incapacidad para la procreación biológica, éste es uno de los aspectos que nos diferencia del resto de animales:

1. No toda mujer fértil es fecunda. Es decir, no toda mujer físicamente capaz de gestar una criatura, la llega a gestar.

— Hay mujeres que pueden pero no quieren.

— Hay otras que pudiendo físicamente, tienen impedimentos económicos, emocionales, profesionales, etc.

2. La maternidad tiene sobre todo un alcance psíquico y social. La pura maternidad física no convierte a una mujer en madre. Sólo una concepción mecánico/maquinal de *le ser humano* justifica que se priorice la maternidad física sobre la psíquica y la social.

3. La fecundidad tiene múltiples expresiones, ya que la creatividad humana abarca todos los niveles en que se desarrolla la existencia. La producción de conocimiento, las actividades artísticas, la participación política, las relaciones afectivas. . .

La fecundidad biológica, insisto, está al alcance de cualquier animal, mientras que las restantes expresiones de fecundidad son específicamente humanas.

Una actitud crítica en relación con la concepción mecánico/maquinal de *le ser humano* pasa por interrogarse sobre:

1. las condiciones en que se crean las demandas sociales en materia de salud;

2. el nivel de autonomía personal que se manifiesta en cada demanda;

3. el ámbito de la vida de *le persona* que expresa sufrimiento; al que remite la demanda que está expresando.

4. el orden de valores sociales a que corresponde la demanda.

Cuando una mujer insiste en tener una hija/o a cualquier precio, a pesar de todos los sufrimientos que deberá enfrentar, es evidente que está expresando una necesidad extrema. *Es por tanto imprescindible que su dolor reciba una respuesta solidaria.* Ahora bien, es importante diferenciar lo que pide de lo que desea, ya que la demanda sólo es la configuración social que recibe el deseo. Es más, la propia demanda puede llegar a impedir la realización del deseo.

La responsabilidad política de las mujeres ante el sufrimiento expresado por aquellas las mujeres físicamente infértiles, es recoger su dolor y ayudarles a reconocer el origen del mismo, más que contribuir a alienarlo en la satisfacción de la demanda socialmente configurada. Es responsabilidad política de cualquier movimiento que aspire a contribuir a la liberación de le ser humane y a la eliminación de la desigualdad en todas sus formas, reconocer el dolor que genera un orden social injusto y darle salida creativa y liberadora.

Una mujer no *es infértil* porque carezca de capacidad física para tener hijos, es más bien la capacidad de tener hijos la que ha vuelto infértiles a las mujeres como seres humanes, atadas a sus cuerpos, reducidas a cuerpos.

En la maternidad, que se nos presenta como la manifestación más sublime de amor humane, es donde podemos hallar las pruebas más evidentes de la insolidaridad y de la inmoralidad. La madre no se entrega a otro, sino a sí misma, cuando tiene una hija/o. Toda la ternura, sensibilidad y generosidad que desarrolla para cuidar de lo que es "suyo", es insensibilidad y egoísmo para quien no está heche de su carne y sangre. Tal vez sea precisamente esa privatización de la maternidad la que dificulte el crecimiento de sentimientos de altruismo y comunidad entre les seres humanes.

Relación entre la ideología individualista y la actual concepción de la maternidad

Se podrían señalar tres características de la ideología individualista, que pueden ayudar a comprender el actual sentido de la maternidad y las respuestas que hoy se están dando ante la procreación:

1. La libertad: el afán de libertad, en el sentido de eliminación de las trabas exteriores que impiden expresarse o elegir.

2. La autonomía: la suposición de que los seres humanos son autónomos/independientes, o pueden llegar a serlo.

3. La razón: la consideración de la razón como elemento distintivo y universal de nuestra especie. Según lo cual somos capaces de pensar autónomamente y por tanto somos dueños de nuestros pensamientos.

*Supuestos implícitos en la ideología individualista
sobre el ser humano y el mundo, y sus implicaciones
en el caso de la maternidad*

Subyace a esta concepción un número de ideas en torno a la realidad exterior, y a las acciones humanas. En primer lugar se supone que es posible controlar la realidad exterior al individuo para que se ajuste a los propios deseos. Todo es posible, no hay límites a nuestros deseos.

Un segundo supuesto es que el individuo es capaz de autocontrolarse: una/o puede ser como desea, una/o puede hacer lo que desea. De donde para ser madre, basta con que se quiera.

En tercer lugar se ha desarrollado tal noción del "accidente" o de lo "accidental" que cuando los sucesos producidos en el exterior o los comportamientos propios no se saben explicar o no se pueden explicar dadas las actuales limitaciones humanas, se dice que se han producido "accidentes". En esta línea el efecto de las técnicas procreativas es procrear, todos los efectos indeseados son considerados secundarios o accidentales, como si fueran de segunda importancia. Se toma lo "secundario" como si fuera de segunda importancia, cuando en realidad es de primera importancia y constituye la manifestación más clara de que no es posible controlarlo todo.

Un cuarto aspecto es el papel que se le otorga a la voluntad. Desde la ideología individualista se considera que querer es poder. Una ha de quedar embarazada, y si no queda es que no se ha esforzado suficiente.

En definitiva la concepción dominante, a la que es extremadamente difícil abstraerse, es la de considerar que estamos dotados de una razón autónoma, tal que nuestras ideas son los productos de nuestra actividad reflexiva, en lugar de considerar que nos hallamos socializados en un orden de valores, en una forma de percibir la realidad, en unas aspiraciones de realización personal que son el producto de una sociedad injusta, sexista, clasista, donde la división del trabajo no ha tenido otro

efecto que el de hacernos dependientes, incapaces de controlar nuestras propias vidas, alienados en otros a quienes atribuimos los saberes que hemos perdido. Una sociedad de abejas obreras y tecnócratas en que se ha perdido la sabiduría.

La necesidad de la sospecha

Cuando se aspira a intervenir conscientemente sobre nuestras condiciones de existencia, es imprescindible desarrollar una epistemología de la sospecha. El supuesto de partida es que las concepciones que tenemos de la realidad son un obstáculo para el ejercicio de nuestras aspiraciones. Entre la realidad y nosotros, se interpone una ideología, que impide la construcción de unas condiciones de existencia alternativas a las que se nos imponen. Es por ello que hemos de demoler la concepción individualista, la idea de que los seres humanos son "individuos" libres y autónomos. Esa concepción es precisamente el producto ideológico que obstaculiza la construcción de seres humanos libres y autónomos. La crítica de la realidad existente comienza con el ejercicio de la sospecha respecto de las ideas que se tienen sobre la realidad.

Por otra parte, la lucha por la liberación de la mujer ha de ser una lucha responsable, o no nos traerá la libertad. Responsable en el sentido de reconocer nuestra participación en la construcción del orden actualmente existente. Por más que el orden social sea opresor para nuestras aspiraciones, no es una obra ajena a nosotras, obra que nosotras sufrimos sin haber intervenido en su construcción, sino que por el contrario, hemos participado en la construcción de nuestras cadenas sin que por ello seamos responsables de ello. Si no hubiéramos participado en la construcción de la realidad social, dudosamente podríamos participar en su transformación.

En esa intervención crítica para transformar las actuales condiciones de existencia, no hay responsabilidad si no somos capaces de ofrecer una respuesta, no sólo a la opresión a que nos vemos sometidas, sino a todas las formas de sometimiento de lo humano: clasismo, racismo, imperialismo, malos tratos a las mujeres, abandono de los viejos y enfermos, destrucción del entorno. . .

Esa intervención crítica, para que sea eficaz, requiere acceder al conocimiento científico, el cual no es el conocimiento propiedad de

les científicas, sino el conocimiento producido aplicando el método científico de conocer, que es el modo más eficaz de preservarnos de las construcciones ideológicas producidas al servicio de la preservación del orden de dominaciones existente.

Un primer trabajo es desvelar las apariencias de la realidad, presentando los deseos que se ocultan tras las demandas, por lo que a la maternidad y a las técnicas procreativas se refiere, comprendiendo qué deseo se oculta en la demanda manifiesta de un hijo, de qué modo es posible realizarlo, o por qué ese deseo no se puede satisfacer.

Libertad y determinación

El punto de partida para la libertad es el conocimiento de lo que nos determina, lo que impide que seamos libres. Nuestros deseos, aspiraciones, nuestra propia moral, es el producto de nuestras actuales condiciones de existencia.

La libertad sólo puede surgir como producto de la conciencia de nuestras capacidades y limitaciones. La otra cara de la libertad es la responsabilidad que seamos capaces de asumir por el mundo en que vivimos y las gentes que lo habitan. No es libre quien hace en cada momento lo que quiere, sino quien es capaz de conocer las implicaciones de sus actos, las opciones alternativas, los costes de cada opción y las renunciaciones. La libertad está limitada, como todo lo humano, y la indicación más clara de que un acto es libre es el ejercicio de la responsabilidad que el mismo comporta.

Ser madre tiene un precio, y no es un acto de libertad si se desconoce el deseo que hay en la demanda. Deseo y demanda son dos cosas intrínsecamente distintas. La maternidad no puede ser una expresión de libertad si se desconoce qué nos lleva a desear, y qué deseo intentamos satisfacer, y si se desconoce el precio que pagaremos por satisfacer el deseo, y las renunciaciones que comporta.